# El Camino de Santiago

*Luis Vázquez de Parga*

A comienzos del siglo IX, en el pequeño reino astur, en el norte de la península ibérica, y en un lugar semidesierto de la antigua sede episcopal de Iria, se descubrió un sepulcro que, por razones que desconocemos, fue identificado como el del apóstol Santiago Zebedeo, que había sido degollado por orden del rey Herodes Agrippa hacia el año 42 de la era cristiana. Cómo apareció enterrado en Galicia es algo que, mucho más tarde de haberse descubierto su sepulcro, se explicó por una traslación milagrosa en una navegación desde el puerto de Jape al de Iria Flavia en Galicia. Otros relatos legendarios explicaban que los discípulos que acompañaban su cuerpo, consiguieron que la reina Lupa cediese su palacio para enterrarlo.

Parece que ya el rey Alfonso II aceptó la realidad del descubrimiento e hizo construir sobre el sepulcro un modesto edificio, que fue sucesivamente ampliándose hasta convertirse en la actual catedral de Compostela.

Sabemos que el obispo de Iria, Teodomiro, trasladó su residencia a las inmediaciones del sepulcro del apóstol, y en excavaciones recientes en el subsuelo de la catedral actual apareció la cubierta de su sepultura. Pronto surgió en torno al sepulcro del Apóstol un culto local, que no pasando mucho tiempo se convirtió en un centro de peregrinación internacional. Sin embargo las noticias escasean en lo que se refiere a los comienzos de ésta, y la primera noticia se refiere al obispo Gotescalco de la iglesia de Puy-en-Velay, que habría hecho el viaje acompañado de numeroso séquito. Al pasar por el monasterio de Albelda, en La Rioja, encargó la copia de un manuscrito del opúsculo de San Ildefonso de Toledo, sobre la virginidad de Santa María, que recogió a su regreso en el mes de enero de 951. Realizó por tanto su peregrinación en el año anterior de 950.

El flujo de peregrinos fue creciendo de manera que en los primeros años del siglo XII unos embajadores del emir almorávide Alí ben Yusuf, que iban a Galicia en busca de la reina Urraca, se asombraron al ver que los peregrinos que iban y venían a Compostela apenas dejaban el camino libre hacia Occidente. Ya entonces se le dice que el cuerpo de Santiago Zebedeo, enterrado en los confines de Galicia, «es venerado por Galia, Inglaterra, el Lacio, Alemania y por todas las provincias cristianas, sobre todo por España, como patrono y protector suyo».

Esta misma época, finales del siglo XI y principios del XII, es la de los obispos Diego Peláez y Diego Gelmírez, que inician las obras de la catedral románica y toman diferentes medidas para promover la peregrinación. Es también por entonces cuando se fraguó el *Liber Sancti Jacobi* (Libro de Santiago), en el que a vueltas de varios documentos falsos se da como su autor al papa Calixto II, quien lo habría compuesto en su juventud, y lo presenta como una compilación litúrgica y hagiográfica. Más posibilidad tiene como autor del *Liber* el poitevino Aimerico Picaud, que donó el ejemplar conservado en la catedral de Santiago y conocido como el *Códice Calixtino*. Las partes más célebres de esta compilación son sin duda el Seudo Turpín, con



BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Luis VÁZQUEZ DE PARGA. El Camino de Santiago
Centro Virtual Cervantes

su *Historia de Carlomagno y de Rolando,* en la que aparece Carlomagno como conquistador del camino de Santiago y de la misma iglesia compostelana y a sus pares como mártires, y sobre todo, por lo que se refiere a la peregrinación, el libro V (hoy IV en el ejemplar compostelano, al haberse segregado de él el Seudo Turpín, que sería el verdadero libro IV), constituye una auténtica «Guía» del peregrino, probable obra del citado Aimerico Picaud. En ella aparecen caracterizadas y descritas cuatro rutas en territorio francés, en las que se busca incorporar a los itinerarios los más importantes «cuerpos santos que descansan en el camino de Santiago». Así en la Egidiana, o vía de Provenza, se encuentran en Arles, los cuerpos de San Trófimo y San Cesáreo, San Honorato y San Ginés. El cuerpo de San Gil da nombre a la vía y entre sus milagros destaca el haber perdonado a Carlomagno un pecado oculto. En la ruta Tolosana encontraban los peregrinos el cuerpo de San Guillermo, conde de Tolosa, monje en Gellone y héroe de las gestas carolingias, que forman el ciclo épico de Guillermo de Orange, y el de San Sernín con su «inmensa basílica». La vía podiense pasa por Conques, donde se encuentra el santuario de Santa Fe, martirizada en la ciudad de Agen. La ruta que arranca de Vézelay, donde los peregrinos veneraban las reliquias de Santa María Magdalena, pasaba por Périgueux, con el cuerpo de San Frontón, obispo y confesor ordenado en Roma por el apóstol San Pedro. El camino que la «Guía» describe a partir de Tours venía en realidad de París, por Orleans, siguiendo por Tours, Poitiers y Burdeos, y se unía con la de Vézelay y la Podiense en Ostabat, para entrar en España por Roncesvalles, mientras que la Tolosana entraba por el Sanport de Jaca y el Hospital de Santa Cristina y se incorporaba al «camino francés» al sur de Pamplona, en Puente la Reina. Desde allí los peregrinos, desde los tiempos de Sancho el Mayor de Navarra, siguen un itinerario fijo: Estella, Logroño, Navarrete, Nájera, Santo Domingo de la Calzada, Belorado, San Juan de Ortega, Montes de Oca, para llegar a Burgos, donde se encontraba el Gran Hospital del Rey. Seguía el camino por Tardajos, Hornillos del Camino, Hontanas, Castrojeriz, cuyo nombre habían de transformar los itinerarios franceses más recientes en «Quatre souriz». Los peregrinos encontraban después Itero del Castillo, donde pasaban el Pisuerga por un puente de once arcos. El camino proseguía por una inmensa llanura, que la «Guía» del siglo XII califica de bien provista de pan, pero sin ningún arbolado. Así llegaban a Frómista, con una bella iglesia románica, y a Villalcazar de Sirga, donde hubo un santuario mariano de gran devoción, que se refleja en las *Cantigas* de Alfonso el Sabio. En Carrión de los Condes, con la bella iglesia románica de Santiago con una mangnífica portada y el monasterio de San Zoilo, que cambió su antigua advocación de San Juan Bautista, después de haber recibido desde Córdoba el cuerpo del mártir ya citado por Prudencio en uno de sus himnos. Entre Carrión y Sahagún se conserva la llamada «Calzada de los Peregrinos» perfectamente. Entre Calzadilla de la Cueza y Ledigos se encontraba el gran hospital de Santa María de las Tiendas, y por San Nicolás del Real Camino llegaban a Sahagún, que debe su nombre al gran monasterio benedictino dedicado a los santos Facundo y Primitivo, que la leyenda supone martirizados bajo Diocleciano, y que fue pieza de la mayor importancia de la introducción de la reforma cluniacense. Por Mansilla de las Mulas se llegaba a León, que la «Guía» medieval supone «llena de todas las felicidades», sucesora de un campamento romano al que debe su nombre «Legio» y antigua corte real. Desde León seguía el camino a Astorga pasando por el río Orbigo por el puente que hizo célebre la hazaña de Suevo de Quiñones. Desde Astorga se ofrecían a los peregrinos dos caminos, uno, tal vez el más antiguo, iba por el puerto de Manzanal, mientras que el otro, después el preferido, subía a Foncebadón, en el llamado antiguamente Monte Irago y donde se levantaba cerca la Cruz de Ferro, en



BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Luis VÁZQUEZ DE PARGA. El Camino de Santiago
Centro Virtual Cervantes

la que un cónico montón de piedras, arrojadas a su pie por los viandantes, da testimonio de una vieja costumbre de los peregrinos.

El camino seguía por Manjerín y el Acebo a Molinaseca y Ponferrada, cuyo nombre aparece ya en la «Guía» del siglo XII y cuyo castillo conserva el recuerdo de los caballeros del Temple, que fueron señores de la villa allí nacida.

El camino coincide esencialmente con la carretera actual entre Ponferrada y Villafranca, pasando por Cacabelos. Desde allí, seguía la margen izquierda del Valcárcel por un valle encajonado entre montañas y dominado en la Edad Media por los castillos enfrentados de Antares y Sarracín, desde los que se exigían a los peregrinos onerosos peajes. Muy cerca de Ruitelán, se cruzaba a la margen derecha del río, y antes de llegar a Piedrahita, el camino antiguo se desviaba a la izquierda para buscar el puerto del Cebrero, a 1.293 metros de altitud, donde había un monasterio de gran antigüedad, en cuya iglesia se produjo según la tradición un célebre milagro eucarístico. Hoy el automovilista puede disfrutar de un magnífico espectáculo que se domina desde aquella altura, y seguir por carretera un itinerario semejante al de los peregrinos medievales, hasta Triacastela. Entre ésta y Sarria, la fama del monasterio de Samos atraería sin duda a muchos peregrinos, aunque no parece haber sido el camino más frecuentado. Desde Sarria por Barbadelo, se llegaba a Puertomarín, en situación pintoresquísima sobre el Miño, y hoy sumergido en las aguas de una presa, aunque sus monumentos han sido desmontados y reconstruidos en la nueva población.

Este trayecto gallego se distingue, más que por la importancia artística de sus monumentos, por lo pintoresco del paisaje.

En Palas de Rey se alcanza la actual carretera de Lugo a Santiago. Pasados Melliz y Arzúa, al aproximarse a Santiago, los peregrinos encontraban un paisaje boscoso con un arroyo donde solían bañarse. El lugar ha conservado el topónimo Lavacolla, que hoy designa el aeropuerto de Compostela. Más adelante, desde la altura del Monxoi, o Monte del Gozo, los peregrinos vislumbraban por primera vez las torres de Santiago.



BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Luis VÁZQUEZ DE PARGA. El Camino de Santiago
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes